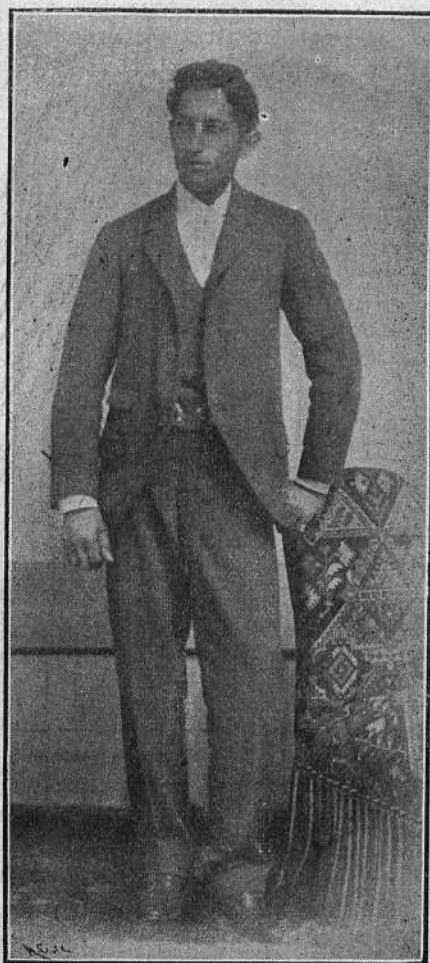




Año I

Madrid 22 de Julio de 1897.

Núm. 14.



Antonio Puente



JUICIO CRÍTICO

de la corrida de toros celebrada en la plaza de Madrid el día 18 de Julio de 1897
á las cinco de la tarde.

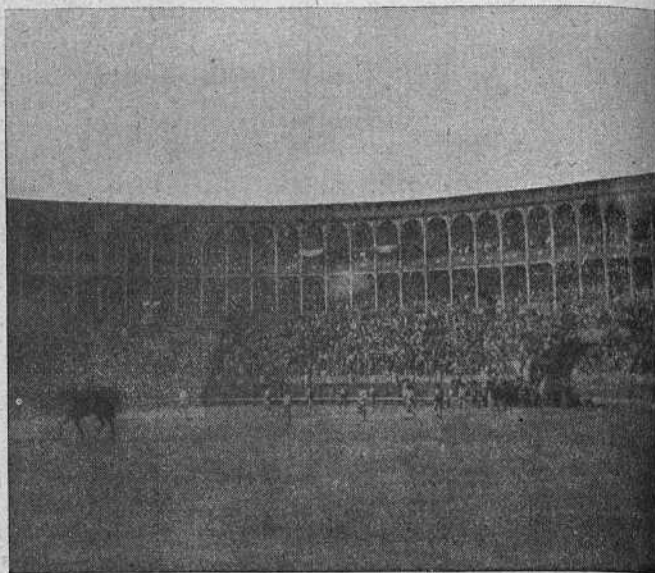
Ya no es posible sufrir más. La cosa está que arde, y gracias á que los buenos hijos de Madrid resisten hasta el heroísmo, no tenemos que lamentar grandes pérdidas en las personas. Admírese el mundo entero, asómbrese la humanidad al saber que en la España de hoy, en la corte donde existen gomosos y sietemesinos en abundancia, hay valientes que desafían los rayos de Febo y las iras del conejito, y colocados como sardinas en trébedes, sudan cual perro de Terranova al salir del baño, sentados sobre ascuas y tostándose lentamente como el cacao, únicamente por ver una corrida de toros. ¡Y dicen, por ahí, que ya no hay toros, ni toreros, ni ná!; pues si los hubiera, ¿qué pasaría?

Más de 11.000 almas concurrieron el domingo á presenciar la lidia de seis bichos de Moreno Santamaría, por el torerito de moda Enrique Vargas, *Minuto*, y el más moderno de los verdaderos matadores de alternativa Joaquín Hernández, *Parrao*. Dió principio la fiesta á las cinco de la tarde, bajo la presidencia del Sr. Fernández de Guevara, y en ella contrajeron los lidiadores los siguientes méritos y servicios.

Ninguno prestaron los de aupa, ni siquiera en venganza de que á uno de ellos, el *Murciano*, le envió el tercer toro á la enfermería con un brazo roto: y cuanto á los banderilleros, sólo puede decirse algo bueno de Antolín y lamentar la desgracia de Antonio Zayas, que al saltar por delante del tendido 6.º, el mismo toro, en el acto de elevarse persiguiéndole, le causó una herida profunda en la margen izquierda del ano, como de 8 centímetros; de los demás, mejor fuera callar, pero no podemos pasar en silencio, que hubo uno que, después

de trabajar mal, se insolentó con el público, dándole gracias montera en mano porque le habían silbado. No queremos decir su nombre, pero si llamar la atención de las autoridades, para que prevean que llegará día en que los que cobran peguen á los que pagan; de tal modo son soberbios los toreros que hoy se estilan.

Minuto se ha propuesto atraer sobre sí la atención pública y lo vá consiguiendo. No hablemos de los buenos quites que hizo, ni de las verónicas y un lance de farol que dió al primer toro, ni del cambio que rodilla en tierra consumió cerca de las tablas del tendido número seis (sitio peligroso por estar entre las querencias de las puertas de toril y arrastradero), ni de su emocionante caída delante de la cara del toro quinto, en que al llegar al suelo se irguió botando como una pelota: relatemos solo sus faenas de matador. A su primer toro le pasó de muleta con pares naturales y cambiados, sin mirarle, puesto que tenía fija la vista en los tendidos: esto es de gran efecto, pero



no es artístico, que el diestro no debe en ningún caso apartar su mirada de la del toro. Le dió desde cerca y por derecho una media estocada alta al *volapié* que remató con un certero descabello. A su segundo, que ya fué de más

cuidado, porque cortaba el terreno, le trasteó por alto con inteligencia á fin de alzarle la cabeza, y aprovechando, también clavó en la cruz, *arrancando*, otra corta y ladeada, con un descabello al quinto intento. Este chico se ha creído que es algún gigante: no otra cosa indica querer descabellar á pulso á un toro más alto que él. ¿Si consistirá su valentía en que sus pupilas vean pequeños á los demás hombres y á los toros? Llegó al tercero confiado en vencerle; le pasó bien, pero muy movido y con coladas, sin conseguir quitarle patas: á *paso de banderillas* clavó una estocada baja y cortá; de igual modo, puso una en los altos que no llegó á media, saliendo perseguido; luego otra perpendicular, de trampita, al revuelo de un capote, y como recurso extremo, concluyó con un buen *volapié*, algo caído, pero entrando y saliendo á ley. El escollo en que tropezará siempre *Minuto* por su estatura, es en esto-

quear reses que por su corpulencia, armas ú otras condiciones sean difíciles de manejar: quién sabe si algún día podrá exigir, como otros de primera fila están haciendo, toros terciaditos, de poca cuerna y de marcada ganadería, que entonces ¡adiós ídolos!

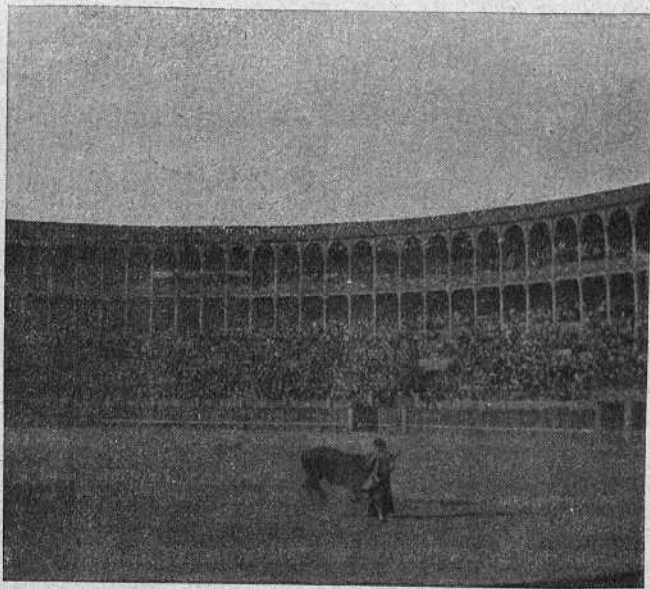
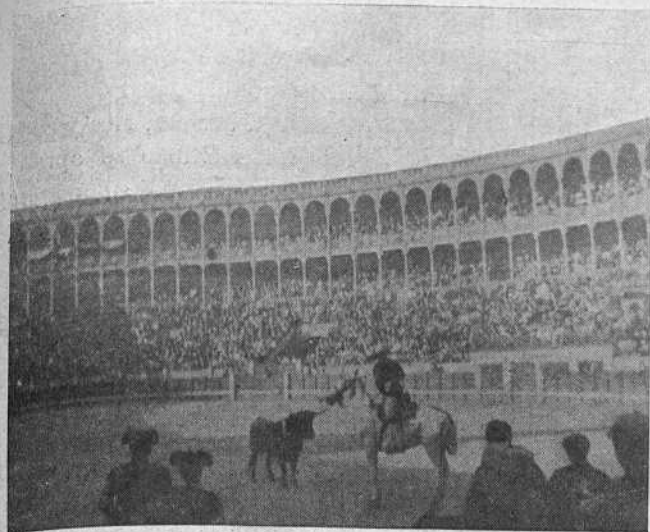
Parrao tuvo una mala tarde. Demostró poquísima inteligencia al empeñarse en trastear á su primer toro, precisamente en el sitio más desfavorable: entre la querencia de un caballo muerto y donde sopla más el aire; no le pasó de muleta, que no son pases tres que le dió de *latiguillo*, y cuatro sin llegar á la cara, y no entró á matar puesto que á la *media vuelta* y á *paso de banderillas* pinchó mal tres veces, y por fin concluyó con una *arrancando* torcida y perpendicular, que se ahondó en la carrera última del toro. Mal también en su segundo, al que empezó pasándole regularmente y dándole una estocada *arrancando*, corta, que pudo ser bastante si no se hubiese salido tan pronto de la reunión; lo mismo le sucedió en la segunda vez, que hirió con otra alta pero trasera *arrancando*: y ya una vez perdidos los estribos, después de un deplorable muleteo, pinchó malamente en dirección de atravesar, y el bicho cayó á fuerza de puñaladas, que con descaro inaudito le endilgaron los que debieron haber dormido en la cárcel. Después de veinte minutos aparecieron los mansos. ¿Por qué no empapó bien y de cerca, consintiendo y dando salida con los brazos despegados del cuerpo, á un bicho que acudió bien de buenas á primeras? En el último quiso hacer más, volviendo por la negra honrilla; pasó bien, pero sin quietud, citó tres veces á recibir y como el toro no acudiese, se fué al *volapié* consiguiendo una buena corta, casi alta. Bien capeando y en quites.

No contribuyó poco al deslucimiento de los lidiadores la mala condición del ganado—que sabía latín—á excepción del primer toro que fué noble: el tercero fué fogueado; tal vez con mejor lidia no lo hubiese sido; y el último de Otaola, que sustituyó á otro de Santamaría, fué como los demás ó poco menos.

La presidencia de esta mala corrida, no estuvo muy desacertada.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

(Madrid.—Instantáneas de la corrida celebrada el 11 del actual, expresamente para SOL Y SOMBRA.)



BILBAO

BILBAO
1897

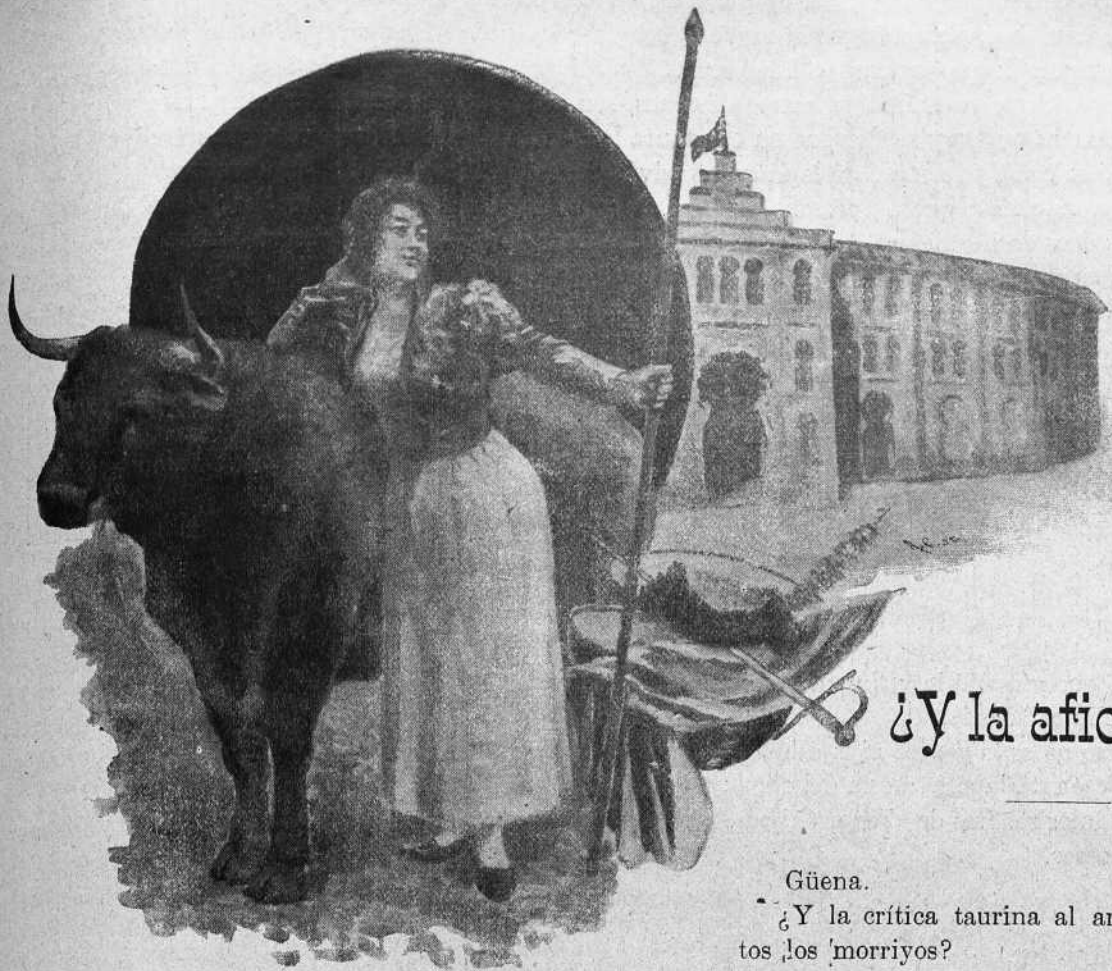
GRANDES
CORRIDAS DE TOROS
los dias
22-23-24
y 25 de AGOSTO

Excmo Sr
DUQUE DE VERAGUA
MURUVE
SALTILLO
Y
ANASTASIO
MARTIN

Espadas
MAZZANTINI GUERRA REVERTE
CON SUS CUADRILLAS

La invicta, rica y populosa Bilbao se apresta a celebrar en su magnífica plaza de toros de «Vista Alegre», situada en el término de la anteiglesia de Abando, las grandes corridas anuales, para las que siempre van contratados los toreros de más fama y el ganado de mayor crédito: así es, que constantemente se ven ocupados, en días de tales fiestas, los 6.772 asientos de tendidos, los 2.610 de gradas y los 1.781 que contienen los palcos del hermoso edificio construido por una sociedad anónima, que se disolverá luego que sean amortizadas las 1.000 acciones emitidas al efecto, pasando entonces la propiedad a la Casa de misericordia y Hospital civil. En menos de un año fué construida con piedra, ladrillo, hierro y madera, puesto que empezaron las obras el 14 de Septiembre de 1881 y fué inaugurada en 13 de Agosto de 1882.

Las funciones de este año, de que se espera un gran éxito, han sido anunciadas por lujosísimo cartel, que reproducimos fielmente, y que, como todos los que salen de los talleres del señor Portabella, de Zaragoza, es modelo de buen gusto, excelente dibujo y tirada limpia y esmerada.



¿Y la afición?

Güena.

¿Y la crítica taurina al arcarse de
tos los morriyos?

Güena.

¿Y los ganaeros fijos y los comutativos?

Güenos.

¿Y los mataore, sarvo poquísima esensione?

Güenos.

¿Y la presiensia?

Güena al par que iznorante.

De moo y manera que habemos yegao en cosa e toro jasta er «sumum curda».

¡Ay, señó on José Sánchez de Neira, mi querío amigo y maestro!—y perdóneme usté que le nombre y le yame como ar santo e toda mi devosión;—pero ¿adónde he de convertir ya mis jipíos?—que dijo er Juan León.

Ea, y discútaste con argún fetó
de esos que han visto torea ar *Pato*,
pareá en butaca, ar *Gasapilo*,
y resibí dos toros, ar *Guiñapo*,
y le ponen á usté verde á seguía
por viejo é iznorante y visionario.
Si tan siquiera, ya que nada saben,
jueran bien educaos y jueran manso...
Pero vaste ar tendío y, er que menos,
sabe má que *Poquiro* y er *The Glanston*.

En una reseña e toros leí días pasaos la siguiente beyesa:

«... dió dos pase superiore, de pitón á pitón, que le valieron muchas y justas parmas. ¡Ole!»
Sí, ¡ole tu pare y tu mare y er gobernaor de la provinsial!

Y pienso de leé para ludibrio:
«*Pichichi* dió tres pases de manubrio,
en un pié y sin perdé er dequilibrio.»
Yo, leyendo estas coza, me *descubrio*.

Asín ocurre, pongo por caso, lo que ocurre en las corrias de toros.

¿No han observao ustés que la mayoría e los toros son de la derecha?

O más mejó: que tos cargan á la erecha.

Pues ná: que los animales, mar comparaos, son como las presona, mar comparás; y que salen de la cámara oscura y se desvanesen con tanta lus: como que se les antoja, sigún me dijo á mí uno que fué ar corrá y se sarvó de la muerte insiví, que salen á la plenitú e sus derecho.

Pues en cuanto que un presonaje se coloca entre barrera á la mano erecha y toca dursemente con los deos en los tablero, como pa acompañaese unas guajira, er toro güerve á mirale y va pa ayí á vé si es argún amigo ú conosío er que se canta y se entiende solo.

Y los potro de los do cabayeros colocaos á la disquierda de chiqueros, se sarvan de la primera arremetía.

Aluego corren ar toro,
recortando con la tela,
cuasi todos los peone
que salen hoy á la esena.
¡Digo, que son Trevijanós
en manejá la tijera!
Asina se para er toro
y riflisiona y se tiempla.
Y apenas si, en er concurso,
lo ven un par de dosenas
de afisionaos verdaero:
los demá no lo chanelan.

Ea, que yá salió la víctima der chiquero y que no atiende á las yamás de los amigo, y va pa er burto e la cabayería.

Como no es lo generá piya á los ginete solo, sin peón á la disquierda, y risurta una esaburisió.

Pa eso está la enfermería del ramo: pa curá, si se puede, ar que risurta lastimao.

Argunos señores de abono, chiyán, pero na más, y güerve á repetirse la suerte en la salía der toro susesor.

¡Pues y cuando sale un toro
que no vé ni con gemelo
y no hay un arma que diga:
—Usia, que es burrisiego!
(No usia, vamos, er toro.)
En cambio ven otro güeno,
pero desecho de quinta
por no dar la taya en cuernos
y piden que se lo yeven;
sin sabé que en ér ú en eyos
los cuernos no son lo grave,
sino que alargue er pescueso
el animá: con un parmo
de pitón, cuarquier sujeto
pué traspasá á una familia
sin nesesidá de esfuerso.

Y eso de los volapié «arrancando de lejos», ¿qué quié desí?

Esas serán estocás á piés volaores ú volante.

Se me antoja lo mismo que aquer título que le ponían á una notisia en un periódico: Pa desí que le habían «atracao» en la caye á un profesó en tocá la viola, ponía: *violasió*.

¿Y los pase cambiaos, ayudaos y mancorneaos?

Que han sentío campanas argunos críticos embolaos y no saben dónde.

U que han sentío senserros mu prósimos.

¿Y las estocás desprendías? No serán estocás, sino afleres, digo yo.

¿Y la retitús y la similitú?

¿Y los tres pare de banderiyá de reglamento?

Por úrtimo, don José,
que esta es la fin. ¿Verdasté?

¡Sentimientos!

VALENCIA

PLAZA DE TOROS

VALENCIA

CUATRO MAGNIFICAS CORRIDAS DE TOROS
 el día 25 de Julio y 27 de Agosto de 1887

DÍA 25 DE JULIO
GUERRA Y BOMBA
 SEIS TOROS DE CINCO AÑOS

se le presenta el Cete Pacheco Tacho de 5 años y 10.500 reales
 el día 25 de Julio

GUERRA BOMBA ALCABEDO SEIS TOROS
GUERRA FUENTES BOMBA SEIS TOROS
BOMBA ALCABEDO VILLITA SEIS TOROS

se le presenta el Cete Pacheco Tacho de 5 años y 10.500 reales
 el día 27 de Agosto

D. EDUARDO MIRRA SEIS TOROS DE CINCO AÑOS
 se le presenta el Cete Pacheco Tacho de 5 años y 10.500 reales

REPARTICION

REPARTICION

REPARTICION

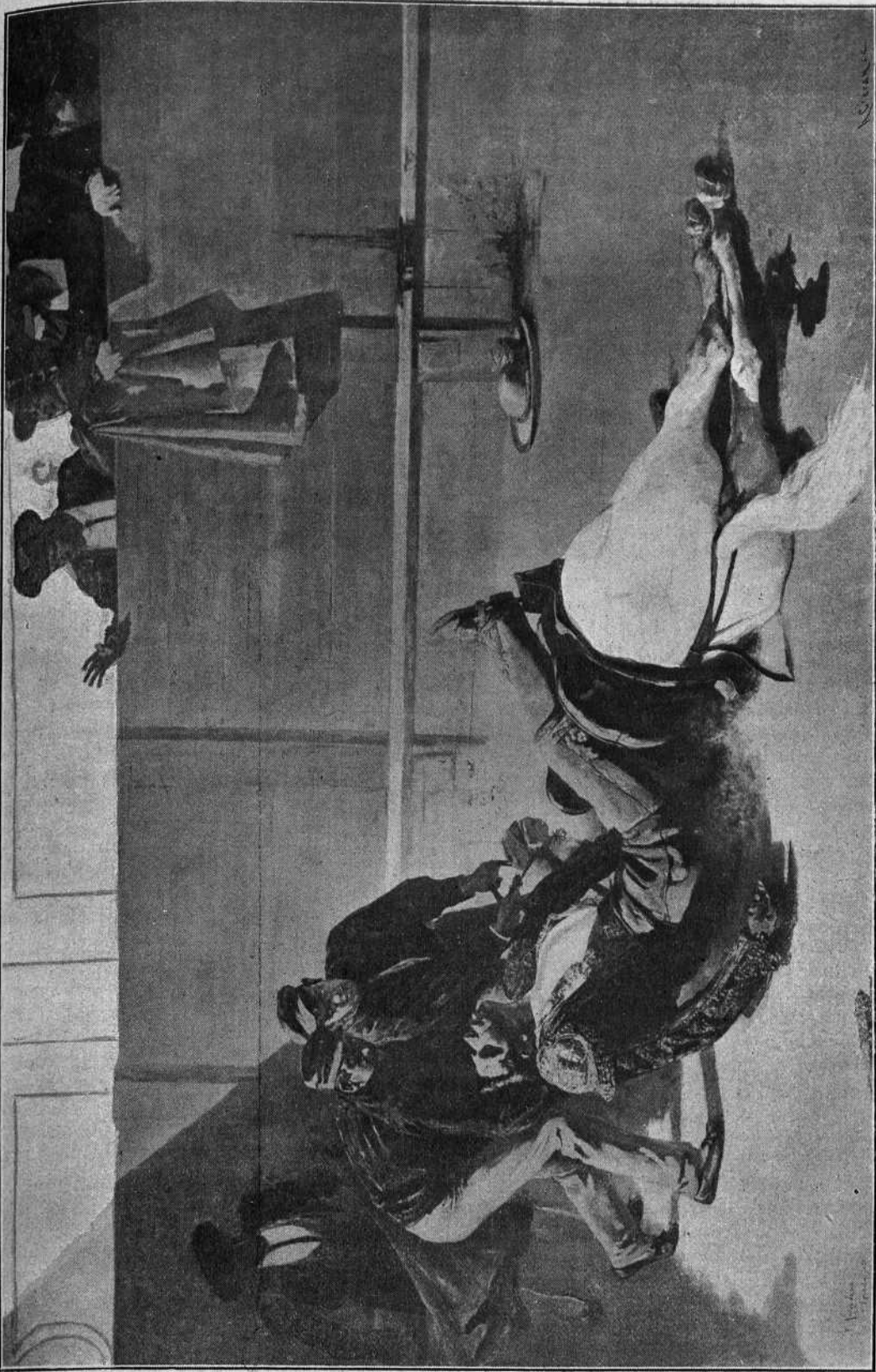
El precioso cartel que en esta página reproducimos, anunciando las corridas de toros en Valencia, está confeccionado en la muy acreditada casa que, en esa ciudad, posee y dirige el Sr. D. José Ortega, con tales elementos y adelantos en el ramo tipográfico y litográfico, que con razón le hacen figurar en primera línea entre los de su clase, tanto de España como del extranjero.

Próximamente ya las corridas valencianas, de que hemos de ocuparnos con extensión, creemos oportuno anticipar á nuestros favorecedores algunos datos acerca de aquella magnífica plaza, que tiene de diámetro en su redondel 52 metros, y cuenta en los tendidos, incluyendo barreras y tablancillos, 25 escalones, otros 5 las gradas cubiertas, además de las delanteras, y encima los palcos; proporcionando, en total, 16.851 cómodas localidades, sin contar la meseta del toril y palcos de autoridades. Se halla situada á unos 30 metros de la ciudad, al Sur de la misma, tocando al ferrocarril del Grao, entre las puertas de San Vicente y de Ruzafa; costó, sin el suelo, 2.826.985 reales y está edificada, á imitación del teatro romano Flavio Marcelo, con un estilo del orden dórico sencillo, habiendo sido terminadas todas las obras antes de concluir el año de 1860.





Con mención honorífica ha sido premiado en la última Exposición de Bellas Artes el precioso cuadro *Por cobrar el barrato* que reproducimos en este número y es debido al diestro pincel de nuestro buen amigo D. Luis Juliá y Carrere. Los toros que pinta este acreditado artista no necesitan elogios, que harlo se los tributan los aficionados españoles y extranjeros que en sus colecciones los conservan en preferente lugar, reconociendo que en ese género no hay quien con Juliá rivalice.



D. Tomás Muñoz y Lucena, el inspirado artista cordobés, pensionado por la Diputación provincial de su país, y que principió adquiriendo gran nombre con los retratos del poeta Antonio Grilo, del venerable fray Ceferino González y del cronista Ambrósio de Morales, con otros muchos cuadros de mérito, ha acrecentado su reputación presentando este año en la Exposición de Bellas Artes el precioso lienzo que ha titulado *Fuera de combate* y que hoy reproducimos con su autorización en nuestro semanario. Representa uno de los episodios comunes en nuestras fiestas de toros y hay en él buena distribución de figuras y conocimiento de la realidad.

El maestro Francisco Montes (Paquiro).

Pasarán los años y aun los siglos, y mientras no se extinga nuestra raza, siempre, siempre se citará á Montes como figura culminante en la hispana fiesta taurica.

No importa que la critica cebe su dardo para clavarle más seguro en la *pequeñez* de si aquel sublime artista *alrovesaba* los toros cuando caían bajo la jurisdicción de su muleta en el acto de la muerte.

Ni ese lunar fué constante, ni tal desacierto lo erigió en sistema, ni á un hombre del temple de acero y corazón de diamante se le pudo imputar nunca eso que, traducido al castellano claro, significa miedo.

Sus hechos pregonan su fama, su popularidad indiscutida sirvió de firmísima base á su repentino y sostenido encumbramiento, y si del pedestal bajó cuando sus glorias no podían ir á más, culpese á que la Naturaleza hizole envejecer prematuramente privándole de aquella fuerza muscular y aquellos brios que eran asombro de la generación que lograra verle triunfante en todos los *circos* taurinos.

Montes fué—como Dominguez—un hombre completo en la calle y en la plaza. Ni admitió imposiciones de naclana, ni por jactancia reñó á duelo á quien no le molestara. Sabían todos que había que respetarle, que obedecerle en cuanto era justo y prudente, y revistiéndose, aparte de sus prestigios como torero magistral, de la seriedad que caracterizaba todos sus actos, fuera de la plaza puede decirse que sumaba los amigos y adictos por miles, por cuanto que hasta él no se había conocido un diestro más talentoso, más culto ni más digno de consideración y aprecio.

Y se comprende perfectamente.

Montes iba para médico, se torció de rumbo por las estrecheces de su casa, se hizo aficionado de nota al toreo y concluyó por ganar la vida sacrificando reses bravas, ya que el escalpelo del cirujano no pudo lograrlo.

Gran tierra es Chi-

Montes se había acostumbrado á torear en el campo, libre de toda defensa ó guarida, y en esta difícil facilidad se explica su soberbio toreo de capa, sus lances *parando*, su agilidad de brazos, piernas y cintura, el dominio como fin absoluto para burlar las reses con la capa, con la manta, con el cuerpo mismo en aquellos portentosos quiebros que admiraban los públicos atónitos.

Acostumbrado á esas faenas, á gritar á las reses cuando le convenía *pararlas*, llevó á la plaza ese sistema de magnetización; y así, con aquel grito de ¡¡¡TORO!!!, al que iba en veloz carrera, conseguía cortar el *viaje*, quedando la res *encampanada*, en tanto el célebre torero se plantaba en firme, y á corta distancia, marchándose luego, paso á paso, y como si detrás de él no quedase el más remoto peligro.

¡Qué invención, qué recursos, qué ingenio el de Montes al sacar tan inmenso partido de su voz potente!

Torero por intuición primeramente, *artista sublime* por asimilación, después que sus facultades, equilibrándose, se desarrollaron, pudo y supo dictar leyes al gremio tauromáquico, conquistando el soberano prestigio de su grey á la vez que la admiración general.

El fué quien rodeó de buen concepto á los artistas taurinos, enseñándoles á darse á altas amistades; él, quien con mando absoluto en su cuadrilla, supo acallar á los discolos, é imponer el orden, tanto público como privada-



clana, su matadero era entonces de lo más surtido en ganado bravo andaluz, y allí *Paquiro* tenía su escuela, y allí toreaba, oyendo preceptos de buenos toreros hijos del país, y sobre todo del famoso chicalero y maestro en tauromaquia Jerónimo José Cándido.

Bastante se había dado á conocer Montes en herraderos, tientas, acosos, derribos, etcétera, demostrando siempre un valor seguro y una imaginación privilegiada para entenderse en toda clase de *faena* con vacas, becerros y toros.

Una res inobediente al encierro, un toro escapado y campante por sus respetos, eran motivo para que *Paquiro* diese muestras de su bravura y lograra con maña y *arte* lo que otros más viejos en estos trances no conseguían.

mente; él, quien al aumentar el precio de las contratas remuneró más el trabajo de sus picadores y banderilleros; y él, por último, el que haciendo de cada *corrida* un *cuadro* de figuras armónicas y bien colocadas, dió mayor realce á la fiesta hispana, que con su dirección llegó á tal mérito por el conjunto de bellezas inapreciables, que después solo con Domínguez háñse logrado.

En la calle, y tratando con personas de fuste, hacia retirar á sus *muchachos* para que en la conversaci3n no cometiesen alguna imprudencia por la palabra ó la acci3n; si asistía á caf3s ó botillerías, invitado por amigos de gran tono, á las mesas más distantes relegaba á los individuos de la cuadrilla; solo con *Capita*, el famoso maestro y banderillero, hacia sus excepciones por tratarse de linaje, si se quiere esclarecido y de buen trato social.

Ya en la *arena* y á pesar de tener á sus órdenes diestros de punta y muy idóneos y experimentados en el arte, sabía distribuirlos, no consintiendo malas faenas ni entrometimientos perjudiciales á unos y á otros, enviando, no al estribo, sino al callej3n de barrera, al que erraba una suerte ó con su intempestiva presencia estorbaba la buena marcha de la lid.

Todas estas singularidades acrecentaban más el concepto de Montes, que se hacia cada vez más prestigiado, y tan alto rayaba, que personas muy distinguidas complacíanse en sentarle á su mesa y aun alternar con señoras, sin que jamás se permitiese la menor inconveniencia de mala educaci3n, y, antes por el contrario, modesto y afable, sabía conversar, haciéndose por tales medios de amigos y defensores de su toreo.

No es una vana presunci3n, sino realidad positiva, el mérito de tan eximio artista, que con verdadero don de palabra sabía explicar el toreo. En una habitaci3n, ante testigos á los cuales en diversas ocasiones he oído referirlos, explicaba Montes valiéndose de diferentes sillas, la colocaci3n del toro, picador, etc., ejecutando él este ó el otro lance, para hacer más comprensible cómo debía practicarse la suerte, el quite y la situaci3n resultante de *cada figura*. El más torpe oyente comprendía tales explicaciones, haciéndose de conocimientos é inteligencia para poder luego apreciar en la plaza.

Cuéntase, como cosa positiva, que no era raro sorprender al espada chiclanero descansando sobre la cama y leyendo algún libro interesante, por cualquier concepto, demostrando así cierto amor al estudio y deseo de instruirse; como también se añade que era costumbre en él el reposo, una vez terminada una *corrida*, y aun si estaba rendido por el cansancio del trabajo y debilitado, aplicárselo á las muñecas un bizcocho impregnado de vino generoso y enuelto en vendaje de tela de hilo, como medio de robustecer el *pulso*.

Desconocimiento del hombre y del artista es la creencia de que Montes fuese á aprender á la *Escuela de Tauromaquia* de Sevilla, que regentaba el *maestro rondeño* Pedro Romero. *Paquiro* ya tenía un portentoso caudal de conocimientos táuricos y había matado mucho, cuando se le ocurrió—quizá por darse prestigio con el *visto bueno* del célebre rondeño—figurar como discípulo de aquella escuela real de tauromaquia, aprovechando de camino la mezzuina asignaci3n de seis reales diarios, que destinaria tal vez á la adquisici3n de zapatillas, puesto que ni por el poquisimo tiempo que fué á tal escuela, ni por los ajustes que hacia en Madrid y provincias, cabe pensar que le animase el lucro de tan miserable estipendio.

Montes—es indudable—pensó que le convenía darse á conocer en la escuela, tratar con Pedro Romero, así como con las distinguidísimas personas que ejercían autoridad sobre aquel *centro docente*, y lidió allí becerros más ó menos espigados, escuchando al propio tiempo los consejos del *señor Pedro*, para aceptar de ellos lo que más le conviniese. Ni más, ni menos.

¿Cómo, ni con qué motivo, iba á aprender *Paquiro* el difícilísimo sorteo que hacia á las reses, en los quites de la suerte de vara, si en la escuela no había secci3n de toreo hipico? Cuatro generalidades con la muleta y el estoque, algún concepto para la colocaci3n del cuerpo en los lances de capa, á fin de darle esta ó la otra gracia á la suerte, y nada más, y referencias de hechos pasados al *señor Pedro* en sus veintiocho años de torero ejercente. Historia, opini3n, casos y resultas como archivo viviente, de donde algo se podia extraer para formar cálculo y juicio.

Montes fué genial, inventó suertes de adorno y valentía para hacer más rica y variada la primera parte de la lidia; su coleo en auxilio de los picadores, su salto de garrocha, á veces repetido con un mismo toro; su galleo titulado del *bú*, que yace en el olvido, sus quiebros á la carrera ó en firme, el salto del trascuerno, su *manera* de gallear con el capote sobre los hombros, *andando* y *quebrando*, en vez de correr como otros; el caepe al natural recogiendo con ambas manos la capa y en jurisdicci3n abrirla mesuradamente, con elegancia, fino modo y despacio ante el toro, obligándole á tomar tal engaño; toda suerte, en fin, que ejecutaba tan celeberrimo torero, llevaba marca y sello especial de su genio incomparable; y tenga cuenta el lector, que Montes no fué gracioso en sus andares, ni tipo de belleza masculina que se impusiese al público favorablemente con sola su presencia en el ruedo.

Cuéntanse rasgos admirables de su destreza y valentía, y voy á relatar algunos, que merecen ser conocidos:

Una tarde, en la plaza de Ronda, famosa entonces por sus *corridos* de feria de Mayo, lidiaba un toro viejo y difícil de trastear, de la temida vacada de Cabrera. En el tendido de los malagueños estaba el célebre *maestro* Pedro Romero, ya vencido por más de *cuatro duros* de años, y atento á los lances no quitaba la vista al *Napol3n de los toreros*. De pronto, y cuando Montes costeaba la barrera para llegar á la cara del toro y pasarle de muleta, arrancóle en súbita tremenda *colada*, y aquel hombre, comprendiendo que era cogido si intentaba siquiera defenderse, dió un ágil salto quedando de pié sobre el filo de la barrera, escupiendo al toro sobre el morrillo, á tiempo que el *cabrereño* rematando en las tablas clavaba furioso un asta. Romero, emocionado, prorrumpió en grito:—Anda, que te ha parido una vaca; dicho que si después se ha prodigado á otros diestros, tiene á su favor la invenci3n oportuna en el acto que descrito queda.

En la plaza de Aranjuez, y presidiéndola la Reina Isabel II, dió Montes una tarde de *corrida* un salto de garrocha á un toro navarro tan ágil como revoltoso. La circunstancia de no haberlo visto ejecutar la Reina, movióle á mandar á Montes un recado para que lo repitiese, y éste, aun comprendiendo que no era toro para engañarlo dos veces, repitió el salto con harta desgracia, pues la fiera, derrotando furiosamente por alto, hizo balancear y caer á Montes al suelo y recargándole le causó *siete heridas*. A no ser por la presteza con que puso su caballo á todo escape

el célebre picador Francisco Sevilla, y le hizo el *quite* dando un fuerte puyazo en los ijares del toro para que soltase su presa, como lo efectuó, rebrincando por cima del valeroso espada, hubiera quizá sucumbido éste.

No quiero pasar por alto un hecho que se registra en los anales taurinos malagueños, y se refiere al lance extraordinario ejecutado con el famoso toro *Pajarito*, de Saavedra, quinto de la tercera corrida de inauguración de la plaza de Alvarez en 16 de Agosto de 1840.

Cuentan que era el toro negro, de ocho años de edad, inmensa corpulencia, fiero aspecto y con peso aproximado á 500 *carnicerías*. Un *encargo*, en fin, que le enviaba el famoso picador Juan Pinto, que en Utrera vivía y que en la ganadería citada daba instrucciones como hombre entendido y digno de ser escuchado.

No era *Pajarito* el nombre, sino *Gavilán*, el que con tan buena recomendación llegaba á Málaga; pero la gente dió en decir que era un *pajarito de cuenta*, y con tal apelativo le conoce la historia, que á veces no dice verdad en todo. Salir *Gavilán* al ruedo, paso á paso hasta colocarse en los medios, y decir Montes ¡*¡já las tablas todo el mundo!*! fué cosa inmediata.

Pegados cual lapa á la barrera estaban los picadores, y desde los medios, y al fijarse en ellos, el toro partió con la velocidad de un rayo. Ante tal impetu cada varilarguero de los tres que había en plaza, miraron más al filo de la barrera que al morrillo de la fiera, y los tres hombres, con caballo y todo, fueron suspendidos cayendo de cabeza al callejón y quedando hechos trizas los distintos caballos.

El público, ébrio de alegría, pidió picadores, salieron nuevamente y otros tres caballos fueron muertos, repitiéndose igual escena. El presidente, que era el alcalde D. Andrés de Vilches, tuvo miedo y creyó oportuno, no sólo evitar desgracias á los lidiadores, si que también aminorar las bajas en las caballerizas, por cuanto quedaba por lidiar el sexto toro.

Y se armó la bronca padre. El público pedía caballos, el presidente negaba su permiso y mandaba tocar á banderillas y hasta un inglés tomó parte en la protesta, gritando como un endemoniado: ¡ALLOS! ¡ALLOS!, ya que no podía pronunciar entero el vocablo. Salió la pareja de banderilleros Redondo y Jiménez (*el Cano*), y sólo el primero llegó á los medios, y tirando una *banderilla* salió de estampía, y tras él, el toro, haciéndole saltar el *olico*, si no perece en las astas de aquel animal tan fiero como de sentido y ligereza de piés y poder sin igual.

Caían tablones, caían sillas de todos lados, tarros de ginebra, botellas vacías, cuanto á mano podía servir para tener quietados á los diestros é imponer á la autoridad. Interin, el presidente ordenó el toque á muerte, y salió Montes á cumplimentar la orden. Imposible efectuarlo, pues las tablas pasaban por cima de él y las botellas también, siendo un milagro que una de éstas no le quitase la cabeza si no logra desviarla á tiempo. ¡Qué hacer! El ruedo estaba lleno de *projectiles*, Montes miraba al presidente indicándole lo imposible de matar, pero con ademanes enérgicos señalábale al toro, y al fin Montes se decidió arrostrando por todo.

En un momento que *Gavilán* estaba cerca de la puerta de salida á los corrales, partió Montes á la fiera citándole con la voz, y á la media vuelta recetóle un soberbio golleteazo que la rindió sin vida.

Ya se acabó todo, procedióse á la limpieza general y salió el sexto, que también dicen que era otro *mosquito*.

Montes calificó á aquel toro de cosa excepcional por su poder, ligereza y sentido, y añadió, que, de no acabar con él de una *estocada sola y de recurso*, *habríate reconocido por el traje*.

No se concibe cómo á un torerazo cual *Paquiro* no se le ocurrió torear de capa á aquella res para aminorar sus arranques en la suerte de vara y *ahormarla* para la lidia en términos corrientes, aunque no hubiese decrecido en bravura y recargues.

Misterios son que solo á Montes incumbía descifrarlos, puesto que ni por falta de arte, conocimientos ni valor, pudiera achacarse tal olvido.

Otro suceso memorable y ocurrido en Málaga, pone de gran relieve el valor de Montes.

Para el día 12 de Junio de 1842 estaba anunciada la tercera corrida de toros del año, con seis reses de D.^a Jerónima Núñez de Prado, viuda de Cabrera. En el antiguo café llamado de *La Loba* reuníase gente alegre y del bronce, aparte de algunos curiales que iban á jugarse un dominó entre sorbo y sorbo del aromático caracolillo. Por broma al principio, seriamente después, hubo quien recordando que iba á torear el gran Montes con Gaspar Diaz (el panzón de las tremendas estocadas á toma barriga y dame cuerno), y de medio espada José Redondo, dijole á cierto procurador cuyo nombre omito (aunque por bajo diré que se llamaba Rando), que si se atrevía á hacerle á Montes un regalo bueno, si le brindaba la muerte de un toro. Entre risas y dichos llegóse á picar el amor propio de tan buen sujeto, que en un arranque afirmó:

—Consigan Vds. el brindis, y yo prometo bajo mi palabra que regalo y de lujo tendrá Montes.

Compromiso tan formal y ocasión tan propicia no eran de perder, y así que uno de los circunstantes propuso esperar á que llegase un contertulio, Juan Ortiz, que tenía gran amistad con Montes, á fin de que se encargase de comprometer al famoso espada.

Llegó Ortiz, se le impuso de lo tratado y de que era menester que Rando aflojase la bolsa, y allá fué á escape á ver á Montes que había llegado dos días antes y se hospedaba en la *Fonda de los tres Reyes*.

Con su amabilidad proverbial recibió *Paquiro* al embajador amigo; pero tan pronto le *pintó* lo ocurrido y la clase de personas que mediaron en el compromiso y aceptación, frunció el ceño á la vez que decía:

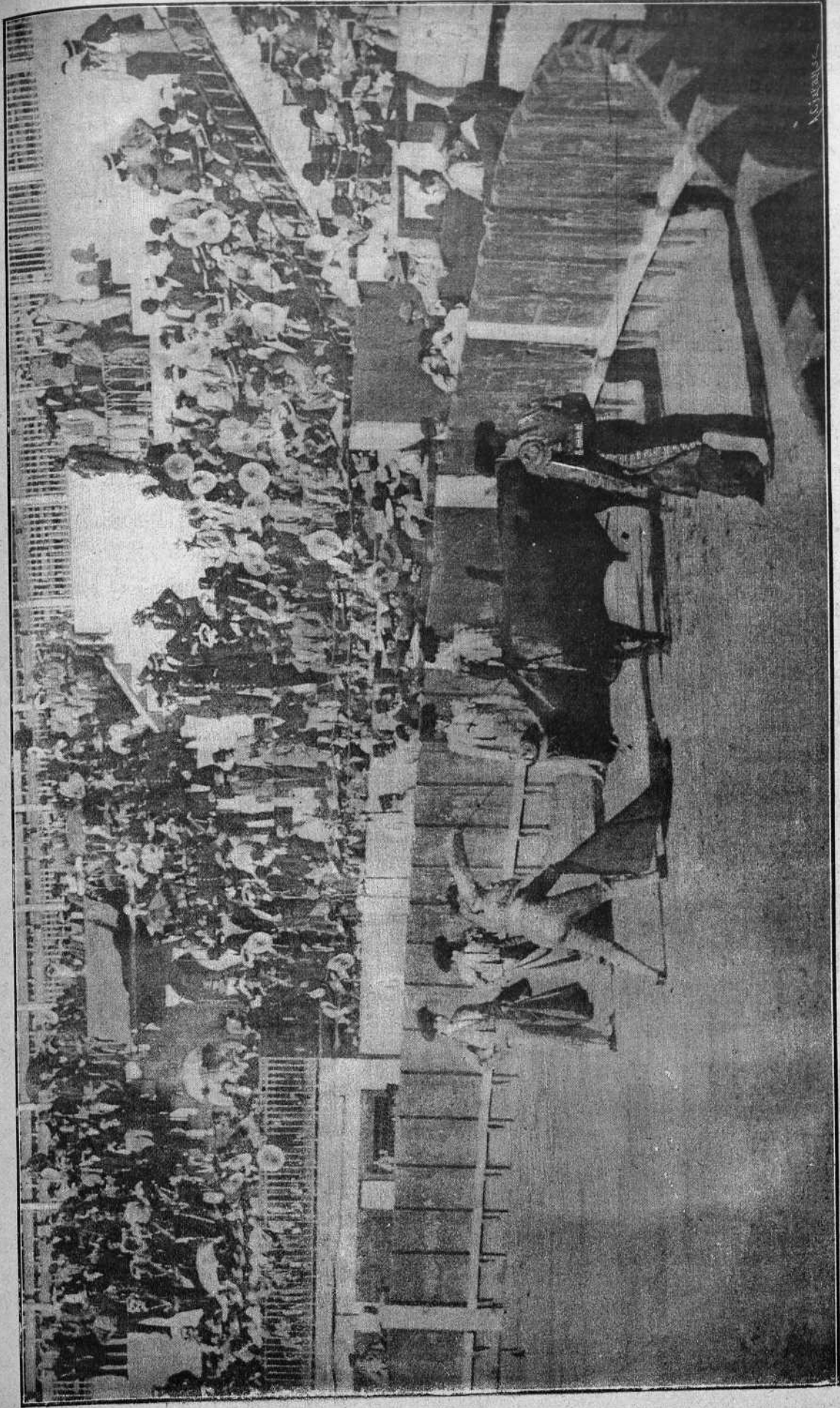
—Mala cosa viene V. á proponerme, Juan. Siempre que se han concertado esos brindis de antemano ha sucedido algo desagradable para el torero; mas quede esa presunción á un lado y diga V. que le brindaré el toro y salga lo que saliere.

—Curro, por mí no quiero que vaya V. á tener un percance, y así que desisto y echaré cualquier achaque...

—Quite V., dijo Montes: yo no hago malos papeles cuando á esta hora ya habrá corrido la noticia por Málaga. Buena gentecita es la del café. Nada, nada, que acepto y luego Dios dirá.

Y así fué que al llegar Ortiz con la aceptación, hubo jolgorio, y Rando, lleno de gozo, fuése á preparar su regalo.

MADRID.—CORRIDA 14.ª DE ABONO, CELEBRADA EL 27 DE JUNIO.—Mazzantini en su primer toro.



(Instantánea de la *Fotografía Compañía*, expresamente para SOL Y SOMBRA.)

La noticia cundió por toda la ciudad y era esperado el domingo 12, como si algo extraordinario y raro hubiese de ocurrir en la hermosa plaza de la calle de los Baños.

Aquella mañana fué Montes á ver los toros desde los chiqueros y era una corrida de respeto por su edad, libras y cabezas.

Cuando llegó á la fonda dormía Gaspar y le despertó Montes diciéndole:—Despierta, Gaspar; ¿tú sabes lo que hay encerrado?

Con voz soñolienta y ronca contestó *Gasparote*, á la vez que daba la vuelta restregándose los ojos:—Las muliyas los arrastrarán.

La plaza estaba de bote en bote, todo era alegría y comentarios sobre el resultado que tendría la fiesta.

Salió el primer toro, que de necesidad había que brindarlo al presidente, y al tercero se esperaba que Montes cumpliera su ofrecimiento.

Verlo en la plaza, tomar los medios, escarbar y ponerse en guardia como animalito que no demostraba buenas intenciones, dió motivo á que Montes, pasando por bajo de uno de los palcos del tendido donde en asiento de primera fila estaba Ortiz, le dijese al par que guiñaba un ojo:—¿Eh? no lo dije, ya está ahí ese perro.

De sentido en varas y banderillas llegó á la muerte aún peor, y tomando los medios para defensa. Cuando tocó el clarín para muerte, fuese Montes á la valla donde estaba Rando. Un silencio sepulcral permitía escuchar el brindis del famoso torero, y un aplauso resonó brillante por todo el ámbito.

Dispuso Montes que sus peones llevaran al tercio á la res; pero ésta, muy sobre sí, si arrancaba con ímpetu bestial y ánimo de coger era para volver á su trinchera. En tanto el espada permanecía inmóvil observando, hasta que, cansado de esperar, y viendo que era imposible hacer nada con la muleta, resueltamente mandó retirar á todos y saliendo de lejos y paso á paso preparado para herir, decidióse en vista de que erguido el cuello derrotaba por alto el toro, dejarse coger, y entrando á paso de banderillas clavó el estoque hasta el puño, sufriendo tal embroque que arrollándole le tiró de espaldas y pasó por cima del diestro, poniendo una pezuña sobre la oreja izquierda del matador y despegándose. Levantado Montes, el maldito marrajo caía convulsivamente con tan certera estocada por todo lo alto.

Pánico produjo aquel lance; pero cuando Montes fué á saludar á Rando y éste le entregó soberbia corona de plata imitando hojas de laurel, la ovación fué imponente. A costa de su vida había ganado aquel lauro antes que tirar por tierra su reputación de diestro valeroso, matando cara á cara á un *asesino*.

Para terminar, y puesto que van referidos dos lances dramáticos que acreditan al diestro como hombre de temple de acero, diré algo que tiene sal cómica y hace referencia al gracioso pueblo malagueño.

Cuentan que una vez fué recibido en Madrid el singular espada en regia estancia. Atento á cuanto se le preguntara, contestaba Montes con su modestia y buen deseo, hasta que recayendo el diálogo en punto especialísimo y referente á los diversos caracteres de los públicos de España en presencia de la fiesta taurina, húbole de preguntar la regia hembra:—Vamos á ver, Montes, ¿de tantas plazas como has visto, qué público te ha hecho más gracia?

—Señora, contestó Montes, cosas buenas he oído; pero como en Málaga, ninguna.

—A ver, cuenta, cuenta el lance chistoso.

—Pues que una vez toreando en la plaza de Málaga me salió un toro tan noble y boyante que, francamente, me estaba divirtiendo en pasarle de muleta. En el momento que yo me preparaba para citarle á *recibir* y toda la plaza estaba atenta á mí y en el mayor silencio, oigo una voz de un espectador, que dice:—«Ahora mate osté con gracia, só c... de tarjeta.»

No pude menos de echarme á reír, señora, porque todos rieron la comparación, pues la verdad es que como lo tengo tan liso y tan sumido... vamos, que yo no he oído otra cosa con tan buena sombra; y sobre todo haber buscado aquel momento para decirme mi falta.

La regia persona á que aludo rió á mandíbula batiente, porque pudo observar que la comparación era exactísima.

Francisco Montes siendo joven envejeció y destruyó su naturaleza por el uso oculto que hacia del aguardiente, cual si en las pérfidas ondas de ese líquido corrosivo quisiera ocultar penas que le abrasaban el corazón y el cerebro.

Era de estatura más que regular, cenceño, huesoso y fuerte, revelando en su semblante moreno y en su mirada la inteligencia y valor que le acreditaron en su difícil estilo torero, sin que cejase un paso jamás por las cornadas que recibiera.

Regeneró el arte, le dió mayor mérito y realce, y dejó un discípulo que al saco todos y Redondo con el cuello fuera.

¿Tuvo tino para elegir? Pues hasta en eso fué grande y maestro.

P. P. T.

Málaga y Julio de 1897.



Estafeta taurina



En Barcelona se verificó el día 18 del actual una corrida de toros de Hernán, que más tuvieron de malos que de buenos.

Villita y *Conejito* hicieron lo posible por quedar bien, sobre todo el primero, que obtuvo una ovación en la muerte del cuarto toro, al que despachó de una gran estocada á *volapié*.

La corrida, en general, resultó muy desanimada.

El banderillero Tomás Regatero, perseguido en el callejón y achuchado contra las barreras por el toro cuarto, sufrió una congestión, de la que fué auxiliado en la enfermería.

**

El estado del célebre diestro Rafael Guerra, *Guerrita*, no es nada satisfactorio, pues según nuestras noticias, se le ha enconado la herida que recibió en la plaza de Madrid.

Vivamente deseamos el completo restablecimiento de tan simpático torero.

**

El mes de Septiembre próximo se realizará la subasta de las plazas de Valencia y Barcelona.

**

En Beziens (Francia) se lidiaron, el 11 del actual, toros de D. Enrique Salamanca, que resultaron muy malos, siendo condenados á fuego tres de ellos.

Reverte despachó sus tres toros de tres estocadas, y le fueron concedidas dos orejas.

Algabeño también estuvo valiente y cosechó abundantes palmas.

El picador *Badila* fué constantemente ovacionado por la bonita faena que empleó.

**

El 25 del actual tendrá lugar en Utrera una corrida de novillos de Halcón, que serán estoqueados por *Bombita chico* y el *Camisero*.

Tomará parte la cuadrilla del simpático Emilio Torres (*Bombita*), que, según se dice, asistirá á dicha corrida.

**

El día de Santiago, se verificará en la plaza de Palencia una corrida de toros, con reses de Reyna, en la que tomarán parte los diestros Félix Velasco y *Capita*.

—En la misma plaza y durante las fiestas de San Antolín, se verificará una gran corrida de toros de Colme-

nar, que serán estoqueados por los espadas Guerra ó Mazzantini y *Minuto*.

También los Niños Sevillanos tomarán parte en dos corridas.

Entre los festejos proyectados se prepara un certamen de bandas con premios de 3.000, 2.000 y 1.000 pesetas.—
Espesuras.

**

Organizada por el gremio de papelistas, se proyecta la celebración de una becerrada, que será presidida por el veterano *Frascueto*, que quiere así dar una prueba de cariño á esa modesta clase, á la que perteneció antes de dedicarse al toreo.

**

Se encuentra enfermo de alguna gravedad, nuestro querido y antiguo compañero D. Anastasio Moreno, fundador de *El Tío Jindama*.

Deseamos vivamente su rápido y completo restablecimiento.

**

Los días 8, 15, 22 y 29 de Agosto se verificarán en San Sebastián las grandes corridas de abono, en las que se lidiarán toros de las más afamadas ganaderías de España, por las cuadrillas de Mazzantini, *Guerrita*, *Lagartijillo*, Fuentes, *Bombita* y *Algabeño*.

Para pedidos de billetes, programas, etc., dirigirse á J. Arana, San Sebastián.

—En la misma plaza, el día 1.º de Agosto se celebrará una corrida de toros extraordinaria, en la que se lidiarán seis reses de la ganadería de D. Vicente Cortés, de Colmenar, por los valientes espadas Gavira y *Dominuguín*.

Además, se presentará una vistosa y lujosísima cabalgata de *Gigantones* y *Cabezudos*, y para final, las bandas de música ejecutarán jotas y bailables del país, para solaz de la concurrencia.

Los precios, por lo económicos resultan inverosímiles, y seguramente la empresa verá recompensado su afán de satisfacer al público, con un lleno colosal, dado lo extraordinario y ameno del espectáculo.

**

Se encuentra bastante aliviado de la cogida que sufrió en Portugal, y probablemente podrá tomar parte en la corrida que se verificará el día de Santiago en nuestra plaza, el simpático banderillero Joaquín Pérez, *Torerito*.

**

Según nos comunica nuestro corresponsal en Valencia, ha quedado por fin, después de muchos sinsabores, arreglado el cartel de feria, en la siguiente forma:

DÍA 25 DE JULIO.—Guerra, Fuentes y *Villita*, seis reses de Concha y Sierra.

DÍA 26.—Guerra, Fuentes y *Algabeño*, seis de don Eduardo Miura.

DÍA 29.—Mazzantini, Guerra y *Algabeño*, seis toros del Excmo. Sr. Duque de Veragua.

DÍA 30.—Mazzantini, Fuentes y *Villita*, nueve toros: tres del Duque de Veragua y seis de D. Vicente Martínez.

* *

Aún no se sabe cuándo ha de verificarse la corrida de nueve toros que se estaba organizando en Alicante, y en la que deberán tomar parte los espadas Mazzantini, *Guerrita* y *Minuto*, por estar Guerra comprometido para el día en que se proyectaba la celebración de dicha corrida.

* *

Los días 8 y 10 de Septiembre próximo se celebrarán en Fuenjirola (Málaga), dos corridas de cuatro toros, para las que han sido contratados los diestros *Dominguín* y el *Serrano*.

* *

Dice nuestro apreciado colega *El Loro*, de Sevilla, que el simpático Emilio Torres, *Bombita*, ha paseado en coche, acompañado de D. Blas Martín, su padre y el Dr. Hernández.

El enfermo ha entrado en el período de la convalecencia, y se cree que para Agosto podrá oír de nuevo los aplausos de la afición.

* *

Manuel Lara, *Jerezano*, también mejora, aunque lentamente, de su herida.

Probablemente toreará el 25 en Jerez, seis toros de Adalid, alternando con Antonio Fuentes.

* *

De nuestro estimado colega *Valladolid Taurino*:

«Dícese que se han ofrecido generosamente Mazzantini, *Guerrita*, Reverte y *Parrao* para tomar parte en la corrida que se proyecta á beneficio de la viuda del infatunado Julio Aparici, *Fabrilo*.»

* *

En Cantillana (Sevilla), han dado principio las obras para la construcción de una plaza de toros.

* *

En Barcelona ha ocurrido una desgracia que sinceramente lamentamos.

Al hacerse el apartado de los toros lidiados en la última corrida celebrada en aquella plaza, uno de ellos cogió al encargado, encunándole y arrojándole contra la pared, causándole la rotura de una clavícula.

* *

A beneficio de la Casa de Socorro de los Caballeros hospitalarios de Cádiz, se celebrará en aquella plaza, el 8 de Agosto próximo, una corrida de toros de la ganadería de Halcón, cuya muerte estará á cargo de los espadas Fuentes y *Parrao*.

El día 15 del mismo mes, Carrillo y *Dominguín* matarán en dicha plaza toros de Miura.

* *

El día 14 del actual, los Sres. D. Eduardo Yáñez, Vicepresidente de la Comisión provincial, en nombre de la Diputación y por delegación del Sr. Gobernador, y D. Luis Charle Denayeur, en representación de D. Nicancor Balbontin, firmaron la escritura de arrendamiento de la plaza de toros de esta corte, ante el Notario don Rafael Delgado, como sustituto de D. Antonio Turón, siendo testigos D. Pedro Niembro y D. Antonio Moreno.

* *

Si el estado de su herida lo permite, el espada Rafael Guerra, *Guerrita*, matará en unión de Fuentes, toros de Ibarra y Cámara en la plaza de Cartagena, los días 31 del actual y 1.º de Agosto próximo.

SOL Y SOMBRA

SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2'50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente, 20 céntimos.—Idem atrasado, 30.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes. — Pago adelantado.